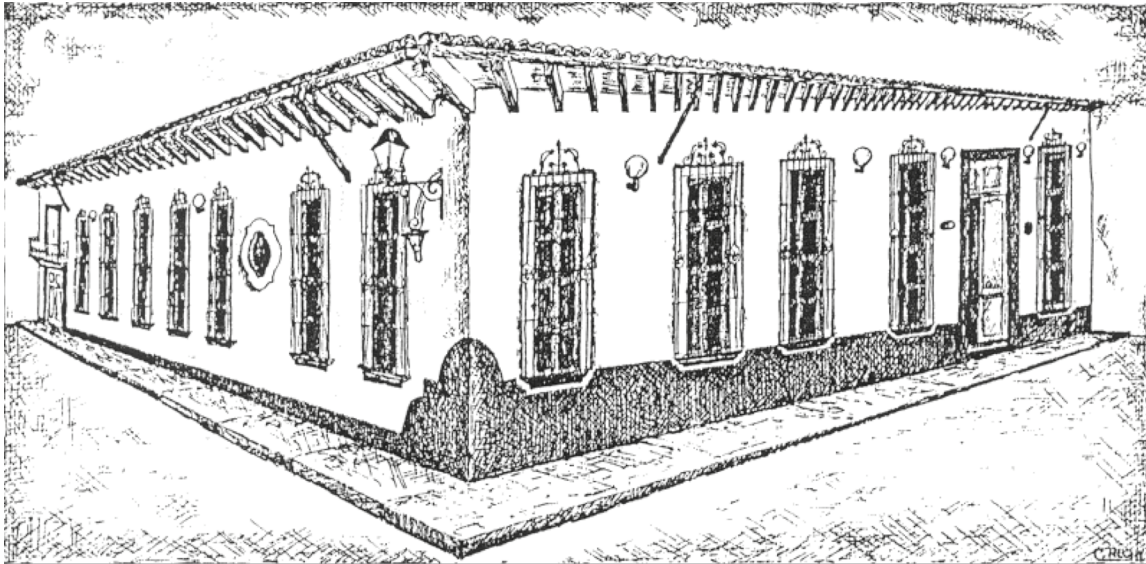


Cuadernos de Trabajo

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales
UNIVERSIDAD VERACRUZANA



39

**Las asociaciones psicoanalíticas como integrantes del
mercado y la sociedad civil. Una discusión**

Juan Capetillo Hernández

Xalapa, Veracruz ● Febrero 2011

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICO-SOCIALES

Director: Martín Aguilar Sánchez

CUADERNOS DE TRABAJO

Editor:

Feliciano García Aguirre

Comité Editorial:

Joaquín R. González Martínez

Rosío Córdova Plaza

Pedro Jiménez Lara

David Skerritt Gardner

CUADERNO DE TRABAJO N° 39

© Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana

Diego Leño 8, Centro

Xalapa, C.P. 91000, Veracruz

ISSN 1405-5600

Viñeta de la portada: Luis Rechy (†)

Cuidado de la edición: Lilia del Carmen Cárdenas Vázquez

Las asociaciones psicoanalíticas como integrantes del mercado y la sociedad civil. Una discusión

Juan Capetillo Hernández

Cuadernos de trabajo

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana

Las asociaciones psicoanalíticas como integrantes del mercado y la sociedad civil. Una discusión

Resumen

El presente ensayo se pregunta por la posibilidad de una caracterización, desde una teoría social, de las asociaciones psicoanalíticas, que permitiera construir una categoría de análisis, útil al propósito de la historización del psicoanálisis en México. Específicamente, desde las perspectivas de la teoría de la acción comunicativa de Habermas, la reconceptualización del concepto de sociedad civil, por parte de Cohen y Arato y componentes del propio discurso psicoanalítico, el escrito borda alrededor de la eventual caracterización de estas asociaciones como integrantes del mercado y/o de la sociedad civil.

Palabras claves:

Mercado, Sociedad Civil, Asociaciones Psicoanalíticas, Acción Comunicativa

Introducción

Fechados sus inicios en 1900, el Psicoanálisis tiene ya una existencia, ciertamente polémica, de más de un siglo. En los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, Freud¹ demuestra la hipótesis de la existencia de los fenómenos inconscientes en el psiquismo y su preponderancia frente a la conciencia, con lo cual, la desplaza del centro de la vida psíquica. Para producir este nuevo objeto del saber, Freud diseña un procedimiento especial: el psicoanálisis. Surgido de la necesidad clínica por la cura de la histeria, en el terreno de la neuro-psiquiatría, el psicoanálisis es definido por su creador como compuesto por 3 partes: una teoría sobre el inconsciente, un método para vérselas con él y una técnica para producir

¹ Sigmund Freud (1856-1939)

efectos terapéuticos; definición a la que habría que agregar un cuarto elemento: un movimiento psicoanalítico y sus asociaciones.

Producto del industrialismo, la urbanización y la declinación del patriarcado, el psicoanálisis, que aún en la actualidad tiene a Freud como su referencia toral, ha creado y consolidado un campo en los ámbitos del saber y las prácticas humanas: el campo psicoanalítico, con presencia en 41 países y en constante expansión; también, ha influido decisivamente en las disciplinas de la psicología y la psiquiatría, que son de las más cercanas a su suelo propio y en las que, podría pensarse, se cerraría su ámbito de influencia; no obstante, el psicoanálisis ha impactado de manera determinante, a una variedad de campos tan amplios, que bien podría decirse que es difícil explicar el siglo XX, sin considerar la impronta freudiana. El arte, la filosofía, la historia, la antropología, la medicina, la educación y algunos otros campos, han desarrollado encuentros fructíferos, en varios sentidos, con las ideas freudianas.

De la atmósfera inicial de aislamiento social y científico en la que Freud construyó las bases de su teoría y método, el psicoanálisis fue, paulatinamente, ganando adhesiones y expandiendo sus horizontes científicos, geográficos y políticos. Desde su lugar de germinación en la Viena de principios del siglo XX, el psicoanálisis vivió, en las primeras décadas de ese siglo, un proceso de consolidación y dispersión por la geografía mundial. Su intensidad teórica y su vertiginoso crecimiento, determinaron que, muy pronto, comenzara a construirse la historia de esta disciplina, constituyéndose así, la historiografía psicoanalítica.

El problema de la historia del psicoanálisis, que hace suyo nuestro trabajo, ha despertado interés, prácticamente, desde los comienzos de esta disciplina. La historiografía psicoanalítica, a lo largo de sus casi, 100 años, ha presentado ya, varias de las posiciones que suelen darse en el trabajo de los historiadores: la del mito de autocreación del sabio, en el que brota el saber, la historia oficial, la historia experta (que introduce el largo plazo) y el revisionismo. Se trata, sin lugar a dudas, de un campo de estudios consolidado.

El estrecho e ineludible lazo entre Freud y el psicoanálisis, determinó que los primeros trabajos historiográficos sobre esta disciplina, estuviesen fuertemente impregnados de un sesgo biográfico. Aunque el nexo entre el discurso psicoanalítico y su creador, vaya más allá

de una relación inaugural, su progresivo desarrollo, propició, desde el surgimiento de estudios historiográficos que rebasaban las circunstancias espacio-temporales de Freud, hasta investigaciones circunscritas a realidades nacionales, en lo que podría ser, esto último, un interesante cruzamiento de la historia de una ciencia, con la de una nación.

Es justamente en esta encrucijada, en la que se inserta el presente artículo: su contexto es el de una investigación historiográfica sobre el psicoanálisis en México. El ensayo, busca probar la viabilidad de su tema, como parte de una investigación sobre la historia del psicoanálisis en México. Esta historia, aún sin escribirse, tiene que narrar la emergencia, la trayectoria, las vicisitudes, que la teoría del inconsciente y su correlativo método psicoanalítico han tenido en nuestro país, ha de delimitar sus puntos de encuentro y desencuentro con otras disciplinas científicas y prácticas profesionales, las influencias recíprocas con otros campos del saber y la cultura, entre otras cosas. También este trabajo, que apuntará a construir la historia psicoanalítica en México, tiene que vérselas, en una de sus partes, con los actores individuales y grupales que han contribuido a la producción de los hechos a reconstruir. Es aquí dónde se inserta el punto que problematiza este ensayo.

La historia del psicoanálisis en general y en particular en un país como el nuestro es, en buena medida, la historia de los grupos y de las asociaciones psicoanalíticas. ¿Quiénes han sido? ¿Qué han sido? ¿Cómo han estado organizados? ¿Cuáles han sido las relaciones de poder que han caracterizado sus agrupaciones? ¿Cuál ha sido el vínculo que, como colectivo, han establecido con la sociedad? Son algunas de las cuestiones a abordar en un trabajo que busque trazar las directrices históricas de una práctica como la del psicoanálisis, en México.

Los trabajos existentes de historia del psicoanálisis y del movimiento psicoanalítico mundial y de determinados países, si bien han recurrido a los recursos de la investigación historiográfica y a métodos y técnicas propios de la teoría social -como sería el caso de la aproximación genealógica- por lo general, han sido hechos desde la perspectiva misma del discurso psicoanalítico, aplicando las herramientas del psicoanálisis, que, en sí mismo presupone un ejercicio de historización, a la disciplina psicoanalítica en su devenir.

De igual manera, muchos de los problemas propios de las asociaciones psicoanalíticas -en particular- son abordados, casi exclusivamente, al interior de las mismas, sin atender el

afuera; algunos de estos problemas serían: las condiciones que determinaron la formación de las asociaciones, el objetivo de éstas, las relaciones internas de poder, las discusiones teóricas de ciertos momentos, los procedimientos de admisión de nuevos miembros, etc. Muy pocos de los estudios han trabajado, lo que, desde el psicoanálisis, como práctica y de sus asociaciones, podríamos delimitar como: el afuera, lo que está más allá de sus fronteras: lo social. Con este planteamiento, no se pretende formular una topología de un adentro y un afuera del psicoanálisis, que se estrellaría, desde el principio, con la misma indisolubilidad teórica de lo inconsciente y lo social. Se busca delimitar, más bien, desde la perspectiva de lo social, un fragmento de una gran temática derivada de la intersección del psicoanálisis y lo social.

Con el punto de mira centrado en las asociaciones psicoanalíticas, se pretende caracterizar su inserción como colectivos en el entramado social. Partimos tanto de la carencia, de la ausencia de estudios que traten este ámbito, como de la necesidad metodológica de caracterizar a las asociaciones psicoanalíticas, desde el punto de vista de una teoría de la sociedad, considerando que esto impulsaría la investigación sobre la historia del psicoanálisis en México.

La pregunta por el carácter social de las agrupaciones de psicoanalistas, no es una meta en sí, su respuesta no lleva a una detención de la investigación, sino que constituye una plataforma de lanzamiento para la prosecución del trabajo; se trata de ver si la caracterización formulada es útil al propósito de la historización. Para elaborar esta definición, esta caracterización de los grupos psicoanalíticos recurriremos a la Teoría de la acción comunicativa de Habermas, así como a la reconsideración del concepto de sociedad civil, derivada de la aproximación habermasiana.

Teniendo como marco la teoría de la acción comunicativa de Habermas y la reformulación del concepto de sociedad civil, y considerando una reflexión sobre la naturaleza de la práctica del psicoanálisis, así como de los designios de las asociaciones psicoanalíticas, nos guiaremos en la elaboración de este ensayo en un planteamiento hipotético que resumen los siguientes términos:² *Las asociaciones psicoanalíticas forman parte simultáneamente del*

² Un referente teórico de este planteamiento lo encontramos en la caracterización de Cohen y Arato de las asociaciones de profesionales como sociedades mercantiles integrantes del mercado y conformando

subsistema del mercado y del mundo de la vida en su aspecto institucional conformado por la sociedad civil.

El interés por este trabajo está impulsado por dos motivaciones concretas: una de ellas es la ya señalada falta de estudios que se aproximen a las asociaciones psicoanalíticas desde la perspectiva de análisis de lo social, y la segunda, se deriva de la localización de las asociaciones de profesionales en general en el subsistema del mercado, concibiendo la posibilidad de que se desplazaran al mundo de la vida, dependiendo de circunstancias históricas y políticas determinadas; en otras palabras, que podían ser “jaladas” a posicionarse en el interior de la sociedad civil por el influjo de movimientos sociales, señalándose, incluso, como ejemplo lo ocurrido con este tipo de agrupaciones en Brasil durante la época de la dictadura militar.³

Con respecto al primer punto de arranque para el abordaje del ensayo, la perspectiva elegida no significa restar valor a los desarrollos que, sobre los grupos psicoanalíticos, pudieran hacerse desde el discurso psicoanalítico mismo, no quiere decir que tengan que descuidarse los datos relativos a la vida interna de las agrupaciones, a los actores, sus relaciones, su participación en la historia, ni hacer a un lado los desarrollos conceptuales, las reconsideraciones teóricas; se trata de suspender temporalmente el saber derivado de este enfoque para privilegiar, en el interior del ensayo, la aproximación elegida.

En relación a la segunda motivación, partimos de la constatación de la presencia de un intercambio de dinero en la práctica psicoanalítica, por lo tanto, que hay una mercancía en juego (el dinero mismo) que supone su intercambio con alguna otra que podríamos denominar un “servicio” que se ofrece, o un “bien” que se pone en movimiento; en ese sentido, se trata de una práctica que queda inscrita en el interior del mercado.⁴

un espacio de intermediación entre la sociedad civil y los espacios de intermediación del mercado, COHEN, J. y ARATO, A. (2000) *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económico.

³ OLVERA, A. Comunicación personal, Xalapa, Ver., 18 de dic. de 2001

⁴ Desde luego esta interpretación, desde la perspectiva de lo social, es heterogénea a la concepción psicoanalítica sobre el sentido del dinero en la praxis del psicoanálisis.

De acuerdo con esto, habría un punto en común, un punto de uniformidad entre la práctica de los psicoanalistas, la práctica profesional de los psicoanalistas, con la de cualquier otra profesión de las llamadas liberales en las sociedades capitalistas modernas; lo que, desde luego, no descarta las singularidades, en este caso la singularidad de una práctica, como la del psicoanálisis, que moviliza la subjetividad de quienes se someten a ella, trayendo como consecuencia un cuestionamiento de las normativas convencionales, promoviendo una subversión subjetiva en relación a las normas tradicionales y, con esto, contribuyendo a lo que Habermas llama: “racionalización del mundo de la vida”. Justamente esta característica intrínseca del psicoanálisis como experiencia, marca ineludible, es uno de los puntos que nos van a permitir considerarla como formando parte del mundo de la vida, en particular dentro del componente estructural de la sociedad.

La caracterización de las asociaciones profesionales como integrantes del mercado tiene poco soporte bibliográfico;⁵ en cambio, todas las referencias tanto de Habermas como de Cohen y Arato y, de Olvera, ubican a las asociaciones profesionales en el interior de la sociedad civil; es decir, como formando parte del mundo de la vida y particularmente en el interior del elemento estructural de éste que remite a la sociedad.

La ubicación de las asociaciones del psicoanálisis como parte del mercado lleva a asignarles el cometido del control del mercado psicoanalítico, enunciado directo, frío y raramente localizable en la literatura relativa al tema, pero de una incuestionable veracidad. Desde luego, su existencia no responde únicamente a este fin, ni se constituyen con este único propósito, sería reduccionista una formulación de esta naturaleza; sus fines abarcan la defensa, preservación y reproducción del discurso psicoanalítico, su difusión y discusión, así como las relaciones del discurso psicoanalítico con otros discursos; aspectos todos estos, que contribuirían a una eventual caracterización de las asociaciones psicoanalíticas como sociedades científicas, circunstancia que nos posibilita su adecuada ubicación dentro de la sociedad civil.

⁵ COHEN y ARATO (2000)

Todos estos componentes de la actividad de los psicoanalistas, junto con lo que se puede considerar: los efectos de la experiencia psicoanalítica misma, conducen tanto a la reproducción cultural como al cuestionamiento, a la puesta en conflicto, de elementos normativos convencionales; en ese sentido, esa práctica coadyuvaría al proceso de racionalización del mundo de la vida que es, según Habermas, uno de los elementos productores de la modernidad y abonaría, de esta manera, a la constitución de elementos postconvencionales característicos de las sociedades modernas, lo que, no sólo justifica su ubicación dentro de la sociedad civil, sino que, incluso, puede conducirnos a la discusión, a la problematización de cuál de estas dos facetas, o la del mercado o la de su incorporación como parte de la sociedad civil, tendría un mayor peso en la definición de las asociaciones psicoanalíticas.

Estos son los términos de la hipótesis que se trabajará en este breve ensayo. Reiteramos que su punto de partida es la presuposición de que, produciendo una semblanza social de las asociaciones psicoanalíticas, dispondremos de una herramienta teórica para la elaboración de una parte de la investigación sobre la historia del psicoanálisis en México. Nos preguntamos si el retrato social proveniente de los referentes teóricos señalados, tendrá potencial heurístico para el propósito de narrar una historia del psicoanálisis en nuestro país, si la radiografía de estos colectivos producida desde el par teoría de la acción comunicativa - reconceptualización de la sociedad civil, nos servirá como categoría de análisis para contar su devenir en un país como el nuestro.

Así, nos proponemos como objetivo general del ensayo: establecer las bases para evaluar la funcionalidad de una caracterización de las asociaciones psicoanalíticas, derivada de la teoría de la acción comunicativa, para los fines del estudio de la historia del psicoanálisis en México; del cual se derivan 2 objetivos específicos: a) probar que las asociaciones psicoanalíticas pueden ser caracterizadas a partir de su inserción tanto en el subsistema del mercado como en la sociedad civil, por lo tanto, como formando parte del mundo de la vida y, b) discutir acerca de cuál de estas dos ubicaciones relativamente opuestas (el mercado, la sociedad civil) tiene mayor peso en una definición esencial de las asociaciones psicoanalíticas; sin descartar la posibilidad de que esta "esencia" sea bifásica.

Algunos componentes de la teoría de la acción comunicativa

Habermas parte del cambio de paradigma, en teoría de la acción, de la actividad teleológica a la acción comunicativa, para retomar uno de los problemas destacados por este cambio: la relación entre teoría de la acción y teoría de sistemas; es decir, la pregunta de cómo poner en conexión e integrar estas dos estrategias conceptuales de caminos opuestos; le interesa, con esto, arribar a la problemática de la cosificación, derivada de la recepción marxista de las tesis weberianas sobre la racionalización.

Transcurriendo en la vía abierta por la concepción de Durkheim de la división del trabajo, Habermas discute el problema de la distinción de las sociedades entre: segmentarias o integradas a través de un consenso normativo básico, y sociedades diferenciadas funcionalmente, en las que "la integración se cumple a través de la conexión sistémica de ámbitos de acción funcionalmente especificados".⁶ Esta distinción presupone una teoría de la evolución social que indica el paso de un tipo de sociedad a otro. La paradoja resultante de que no se produce, de manera "natural", solidaridad social en las sociedades diferenciadas funcionalmente, como sería de esperarse de parte de teóricos como Durkheim, lleva a Habermas a replantearse el asunto de la integración social.

Dos tipos de integraciones se derivan de dos diferentes estrategias sociales: la integración *social* que se produce por medio de un consenso asegurado normativamente o alcanzado comunicativamente y la integración *sistémica*, como aquella que, para darse, presupone una regulación no-normativa de decisiones que trascienden la conciencia de los actores. De esta doble tipología se deriva una consideración dual de la sociedad como: mundo de la vida de un grupo social (a partir de la perspectiva de los agentes que participan en la sociedad) y como un sistema de acciones, desde el punto de vista de lo que Habermas llama un "no implicado".⁷

⁶ HABERMAS, J. (1990) *Teoría de la acción comunicativa. II. Crítica de la razón funcionalista*, Madrid, Taurus, p. 163.

⁷ HABERMAS (1990), p. 167.

La propuesta de Habermas va a consistir en desechar la pretendida inconciliabilidad de estas dos concepciones metodológicas y en sugerir que "...entendamos las sociedades simultáneamente como sistema y mundo de la vida".⁸

Concepto de mundo de la vida

Este concepto, pensado como "...horizonte en que los agentes comunicativos se mueven «ya siempre»",⁹ es complementario del de acción comunicativa. El mundo de la vida, que es el contexto en que se da la interacción de los participantes, es algo que está siempre presente, a la manera de trasfondo de las escenas de interacción. Los tres tipos de interacciones que pueden darse entre los actores y el mundo, van a determinar los tres componentes estructurales del mundo de la vida; estas interacciones son: como algo que puede darse en el mundo objetivo, como algo que puede darse en el mundo social y como algo atribuible al mundo subjetivo del hablante.

La acción comunicativa conceptuada en base a estos tres tipos básicos de interacciones, es definida por Habermas como aquella que "...se basa en un proceso cooperativo de interpretación en que los participantes se refieren simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo aún cuando en su manifestación sólo subrayen temáticamente uno de estos tres componentes"¹⁰.

En congruencia con su orientación en filosofía del lenguaje, Habermas considera que el mundo de la vida está constituido por los elementos del lenguaje y la cultura, que ninguno de estos dos es directamente encontrado por los participantes de las interacciones en los diferentes niveles de lo objetivo, lo social y lo subjetivo, sino que más bien aparecen como trasfondo, "ya siempre ahí". Redondearemos esta presentación del concepto habermasiano de mundo de la vida con una cita del propio autor que ilustra su concepto de manera clara: "El

⁸ HABERMAS (1990), p. 168.

⁹ HABERMAS (1990) p. 169.

¹⁰ HABERMAS (1990), p. 171

mundo de la vida es, por así decirlo, el lugar trascendental en que hablante y oyente se salen al encuentro; en que pueden plantearse recíprocamente la pretensión de que sus emisiones concuerdan con el mundo (con el mundo objetivo, con el mundo subjetivo y con el mundo social); y en que pueden criticar y exhibir los fundamentos de esas pretensiones de validez, resolver sus disentimientos y llegar a un acuerdo".¹¹

El modelo teórico de la acción comunicativa es, en algún sentido, un modelo tripartita ya que establece correlaciones con los 3 niveles de interacción entre el actor y el mundo; así, encontramos que los ingredientes de la situación con que los actores se topan, pueden ser, dependiendo de los tres conceptos formales del mundo, hechos (objetivo), normas (social) y vivencias (subjetivo). Así mismo, la acción comunicativa es diseccionada por Habermas bajo tres aspectos que, también, se derivan de los 3 niveles señalados, estos son: 1) el aspecto funcional de entendimiento en el que la acción comunicativa sirve a la tradición y a la renovación del saber cultural; 2) el aspecto de coordinación de la acción, bajo el cual transcurre la integración social y la creación de solidaridad y, por último, 3) el aspecto de socialización, sobre el que se fundamenta la formación de identidades personales. Estos 3 aspectos de la acción comunicativa derivan en 3 procesos: de reproducción cultural, de integración social y de socialización, los que corresponden, respectivamente a los 3 componentes estructurales del mundo de la vida: cultura, sociedad y personalidad.

Recapitulando un poco lo hasta aquí expuesto, a modo de proseguir con esta presentación, acorde a los fines del ensayo, diremos que Habermas ha clarificado la relación que se da entre el mundo de la vida y los tres mundos concretos que, en la acción orientada al entendimiento, los sujetos ponen en la base de las definiciones comunes de las situaciones; asimismo desarrolló la idea central de que el mundo de la vida aparece como contexto aporomático en el que se desarrolla la acción comunicativa; esto es, los sujetos pueden cuestionar cualquiera de los 3 componentes del mundo presentes en alguna de las situaciones de comunicación en que se encuentran, pueden poner en cuestionamiento, por ejemplo, el consenso de saber previo que correspondería al mundo de la cultura, o a algunos aspectos de éste, para después, buscar alcanzar el consenso normativo, que es de naturaleza comunicativa,

¹¹ HABERMAS (1990), p.179

alrededor de los nuevos saberes alcanzados, que sustituyen a los desechados por el cuestionamiento. Lo mismo pueden hacer en relación a elementos de algunos de los otros dos componentes del mundo de la vida: el societal y el que se refiere a la personalidad, pero no pueden hacer esto con el mundo de la vida en toda su complejidad, esa es la naturaleza no problematizable adscrita por Habermas a esta parte de la sociedad; el mundo de la vida -dice Habermas- no se pone en cuestión, la relación con él es más radical: o se sostiene o se cae.

Así como los componentes estructurales del mundo de la vida, Habermas establece, también, los diferentes aspectos funcionales de estos componentes, que conducen a la participación que cumplen en el mantenimiento de un mundo de la vida estructuralmente diferenciado. Nos detendremos un poco en estas funciones pues rozan de cerca nuestro tema.

Serían 3 procesos de reproducción del mundo de la vida que Habermas propone abordar de manera integral, cuestionando como parciales a los enfoques que hacen énfasis en uno u otro proceso: procesos de entendimiento o interpretación, procesos de interacción social y procesos de socialización, estos tres caracterizan al conjunto de las acciones comunicativas. Cada uno de ellos remite a cada uno de los componentes estructurales del mundo de la vida y, un aspecto interesante de resaltar, Habermas considera que la validez de las acciones comunicativas está dada por la racionalización sólo en el primero de los procesos señalados, el que implica que, mediante acciones de entendimiento, el sujeto pone en juego su saber cultural respecto a las situaciones en que interactúa; mientras que la solidaridad de los miembros y la identidad del individuo social, procesos relacionados con los otros dos componentes estructurales, serían criterios valorativos de las acciones comunicativas no racionales.

¿Qué aporta cada uno de estos 3 procesos al mantenimiento de los componentes estructurales del mundo de la vida? Es la pregunta de Habermas y cuya respuesta nos permitirá bordear nuestro propósito de análisis.

La reproducción cultural contribuye al mantenimiento de los otros dos componentes aportando: legitimaciones para las instituciones existentes, en cuanto al componente de la sociedad, y patrones de comportamiento eficaces para la formación de los individuos, con respecto al componente de personalidad. Por el lado de los procesos de integración, la contribución del mantenimiento de los otros dos componentes, sería a través de pertenencias

legitimadas de los individuos a grupos y en vinculaciones de carácter moral. De estas distintas relaciones, Habermas obtiene un cuadro que ilustra estas distintas aportaciones recíprocas de los procesos de reproducción de los componentes del mundo de la vida; asimismo obtiene un esquema de aquellos casos de perturbaciones en la reproducción.¹²

Una idea que interesa destacar es la del planteamiento de Habermas, de corte evolutivo, que supone que la diferenciación entre los componentes estructurales del mundo de la vida, así como entre los procesos que contribuyen a su mantenimiento, aumenta la probabilidad de que los contextos de interacción queden determinados por un entendimiento racionalmente motivado; es decir por el imperio de los consensos dominados por la autoridad del mejor argumento.

Localizamos aquí una idea habermasiana aplicable también a la relación entre el mundo de la vida y el sistema. Recordaremos que la teoría de Habermas parte de superar el modelo dicotómico de Estado y Sociedad, que implica, metodológicamente, el acercamiento conceptual unilateral de estas dos esferas. Su enfoque supone contemplar ambas para la construcción de su teoría de la sociedad en una forma de proceder, similar a aquella que aplica cuando supera la concepción de Luhmann sobre el mundo de la vida, centrada en la acción de entendimiento. Vimos que esto se traduce en una ampliación del concepto: mundo de la vida, en términos de incorporar, al mismo nivel que las acciones de entendimiento del mundo, las de integración y de socialización, que conjuntamente con la primera, vendrían a corresponder a la tripartición que hace del mundo de la vida. De igual manera se conduce ante los dos grandes componentes de la sociedad, su teoría consiste en abarcarlos a ambos: mundo de la vida y sistema, donde este último es concebido como conformado por los subsistemas del Estado y del Mercado.

La concepción evolutiva presente en la diferenciación de los componentes del mundo de la vida, se reproduce en la idea del desacoplamiento del sistema y el mundo de la vida como un proceso característico de la evolución de las sociedades. Es importante destacar que Habermas está comprometido con superar la desilusión weberiana de la modernidad. El

¹² HABERMAS (1990), p.p. 202 y 203

imperio de la racionalidad en el mundo moderno ha conducido a lo que Weber llamó "el desencantamiento del mundo", la ausencia de alternativas a los efectos de la acción racional sobre las concepciones sacras del mundo. Este diagnóstico weberiano del mundo moderno se tornó oscuro y trágico en las elaboraciones de la primera camada de teóricos de la Escuela de Frankfurt, influidos por la experiencia de las dos primeras guerras mundiales.

Para Habermas, dicho de manera sucinta, el proyecto de la modernidad, fundado ciertamente en la racionalización de lo social, comporta aún un elemento esperanzador en relación al parámetro de la solidaridad social: la posibilidad de lograr consensos comunicativos por medio del convencimiento obtenido sin coacciones y logrado, más bien, a partir del mejor argumento.

El progresivo desacoplamiento del sistema y el mundo de la vida caracterizaría el paso de las sociedades arcaicas a las modernas. Este proceso contempla el de la, consecuentemente, progresiva racionalización del mundo de la vida. Puesto en otros términos, la superación del sistema de parentesco característico de las sociedades arcaicas, posibilita transformaciones sistémicas que, a su vez, constituyen la base para transformaciones de la relación de los actores con el mundo de la vida.

Este planteamiento vendría a ser un tanto similar a la concepción marxista de la sobredeterminación del mundo por las condiciones materiales de existencia; sin embargo, en Habermas, esta idea es extendida a partir de la consideración de que los cambios sistémicos, son posibilitados por la precondition de transformaciones de los diferentes vínculos que los sujetos establecen con los distintos componentes del mundo de la vida. Planteamiento con el que retornamos al interés central del presente escrito.

Las posibles modificaciones de la relación de los actores con el mundo de la vida se inscriben dentro de los procesos de reproducción de los componentes del mundo de la vida. Con el término: "racionalización del mundo de la vida", Habermas ha identificado uno de los componentes de la modernidad, caracterizado por la progresiva desacralización del mundo que implica colocar elementos de explicación y relación racionales donde antes existían soluciones religiosas, mágicas. Este proceso que pone en duda lo dado, lo presupuesto del mundo de la

vida, a través de su tematización por medio de reflexividades complejas, es llamado por Habermas "lingüistización de lo sacro".¹³

Definitivamente, el conjunto de procedimientos que cristalizan en la racionalización del mundo de la vida, está impulsado, de manera importante, por la acumulación de saber de la humanidad. Se menciona esto por la importancia que tiene –volviendo a nuestro tema de análisis- para un aspecto de la vida de las sociedades psicoanalíticas; esto es, como reproductoras y creadoras del saber psicoanalítico, saber que queda inscrito, en el esquema habermasiano, en términos de: contribuyente a la tematización de espacios considerados inabordables por las sociedades anteriores al capitalismo.

Hecha esta breve y no exhaustiva exposición de algunos elementos de la Teoría de la acción comunicativa de Habermas, pasaremos a exponer algunas de las ideas que estructuran el campo específico de reconstrucción del concepto de sociedad civil, la otra referencia teórica para nuestros objetivos.

Reconstrucción del concepto de sociedad civil

Un primer señalamiento de este apartado es el de la coincidencia de algunos autores en el sentido de que no existe un cuerpo teórico suficientemente conformado alrededor de la noción de sociedad civil.¹⁴ Esta situación se corresponde con el estado todavía vago, ambiguo de esta noción, que no ha permitido clarificar del todo qué comprende la dimensión de la sociedad civil.

El referente inmediato del movimiento que ha vuelto a poner en el escenario de la investigación social al concepto de sociedad civil, se encuentra en Hegel quien, lo pensaba

¹³ IZUNSA, V. E. (1998) *Tradiciones, modernidad postmetafísica y eticidad democrática. Hacia un nuevo modelo de análisis político y su aplicabilidad al México contemporáneo, 1968-1993*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, p. 50.

¹⁴ HABERMAS, J. (1994) *Facticidad y validez* Madrid, Trotta, p.p. 447-448; ARATO, A. Surgimiento, ocaso y reconstrucción del concepto de sociedad civil y lineamientos para la investigación futura, p. 118 en OLVERA, A. (1999) *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México; OLVERA, A. Introducción, p. 16 en OLVERA (1999)

como integrando al mercado, ámbito privado de la familia y "...un campo de la vida social en el que se producían las asociaciones y se creaba un sistema de derechos que garantizaba la autonomía del individuo".¹⁵

Este proceso de recuperación del concepto ha estado impulsado por dos fuentes: el trabajo de teóricos que pueden ser considerados como postmarxistas y por la incidencia de los nuevos movimientos sociales antiautoritarios, surgidos tanto en las dictaduras del bloque oriental ex-socialista, como en las dictaduras del cono sur americano, incluyendo movimientos como el feminista o el ecologista, por citar algunos, propios de las sociedades capitalistas occidentales.

Jean Cohen y Andrew Arato son dos investigadores cuya importante contribución en la reconstrucción contemporánea del concepto de sociedad civil, les confiere un papel de liderazgo en el campo. Su aproximación está inspirada y sustentada en la teoría de la acción comunicativa de Habermas. Por lo relevante de su aportación que la hace ineludible, nos detendremos un poco en la conceptualización de Cohen y Arato sobre la sociedad civil.

Estos autores parten de las bondades del modelo tripartita de Habermas, desprendido de la teoría de la acción comunicativa. El cuestionamiento operado por Habermas al modelo dicotómico de Estado-Sociedad, le conduce, como ya vimos, a la apropiación de ambas esferas subsumiéndolas en el par: sistema-mundo de la vida, del que se desprende la tripartición: subsistemas del mercado y el estado y mundo de la vida; esquema de tres partes en el que se apoyan nuestros autores.

Si bien Habermas había reflexionado sobre el concepto de sociedad civil reintroduciéndolo en la esfera pública, no es sino hasta la introducción de la teoría de la acción comunicativa, (que marca una ruptura con la concepción marxista) y, particularmente, con su comprensión diferenciada de la acción y su propuesta de la estructura dual: sistema-mundo de la vida, que se posibilita para Habermas lo que equivale a una reconstrucción del concepto de

¹⁵ OLVERA, A. Los modos de recuperación contemporánea de la idea de sociedad civil, p.28, en Olvera (1999)

sociedad civil; justamente el punto del que, nos dicen, Cohen y Arato "...dependeremos aunque críticamente"¹⁶ en su propia reconstrucción de la noción que nos interesa.

Una primera aproximación general a la idea moderna de sociedad civil que nos presentan Cohen y Arato, es en términos de un mundo de la vida capaz de racionalización, sosteniendo, además, la importancia del papel que juegan el aprendizaje normativo y los derechos fundamentales, en la estabilización o institucionalización de la sociedad civil. Cohen y Arato desarrollan una serie de cuestiones relacionadas con su concepto de sociedad civil, como serían la controversias con las críticas genealógicas, la política de la sociedad civil, la idea utópica asociada a su concepto de sociedad civil, etc. que serán por ahora dejadas de lado, no por atribuirles un interés menor, sino por rebasar los alcances específicos del presente ensayo. Nos concentraremos en la ubicación estructural de la sociedad civil en el esquema de la teoría habermasiana de la acción comunicativa, producida por Cohen y Arato y en algunas de sus funciones dentro del esquema.

Discutiendo las limitaciones del modelo dicotómico Estado-sociedad, Cohen y Arato arriban a una idea central en la aproximación que están trabajando: la autonomía de lo social, idea ya presente en Parsons y Gramsci, quienes fueron los primeros en plantear que las sociedades contemporáneas se reproducen no solamente a partir de procesos económicos y políticos, sino también impulsadas por la interacción de ámbitos significativamente autónomos, propios de lo social, tales como las formas culturales, las instituciones de la comunicación, las estructuras legales y las asociaciones sociales.

Parsons y Gramsci, aunque por vías opuestas, llegan a conceptos de la sociedad civil que, en el decir de Cohen y Arato, no resuelven adecuadamente la relación fusión-oposición del Estado y la sociedad civil. Solamente la orientación de Habermas que implica una crítica a la razón funcionalista, posibilitará el desarrollo del concepto de sociedad civil promovido por los autores que comentamos.

Para Cohen y Arato hay cierta similitud, aunque no equivalencia, entre los conceptos: mundo de la vida y sociedad civil. Hay, según los autores, dos niveles del concepto: mundo de

¹⁶ COHEN Y ARATO, (2000), p. 477.

la vida, tal como lo presenta Habermas: por un lado su nivel, digamos, global, esto es, la reserva de tradiciones, saberes, supuestos incorporados en la lengua y en la cultura, que remiten a la reserva de las convicciones inamovibles, las formas de solidaridad y competencia que son dadas a los actores y asumidas sin cuestionamientos. Nivel del mundo de la vida no problematizable, del cual los sujetos no pueden salir ni ponerlo en duda como un todo.

El otro nivel o dimensión del mundo de la vida estaría definido por sus tres componentes estructurales: el de la cultura, la sociedad y la personalidad, que pueden ser diferenciados entre sí. Estos dos niveles del mundo de la vida se reproducen en el medio de la comunicación, por medio de los procesos -ya indicados con anterioridad en este ensayo- de transmisión cultural, integración cultural y socialización. El punto importante, para Cohen y Arato, de esta elaboración, reside en el hecho de que la diferenciación estructural del mundo de la vida (que, según Habermas, caracteriza a la modernidad) se da a través del surgimiento de instituciones especializadas: unas en la reproducción de tradiciones, otras en las solidaridades y otras más en la reproducción de identidades.

Es justamente en este nivel institucional del mundo de la vida en el que Cohen y Arato siembran el concepto de sociedad civil considerando que "...incluiría todas las instituciones y formas asociativas que requieren la interacción comunicativa para su reproducción, y que dependen principalmente de los procesos de la integración social para coordinar la acción dentro de sus fronteras".¹⁷

De igual manera, este modelo de dos dimensiones del mundo de la vida, permite abordar correctamente el problema de la modernidad, pasando por una distinción entre la concepción de la sociedad civil tradicional y la moderna. Desprendida de este modelo, Cohen y Arato enuncian la idea habermasiana de modernización del mundo de la vida como implicando dos procesos entrelazados: la diferenciación de los componentes estructurales e institucionales del mundo de la vida y su consecuente racionalización interna y la racionalización del sustrato lingüístico-cultural. Ambos procesos son inseparables y de equivalente valor.

¹⁷ COHEN y ARATO, (2000), p. 483.

Es importante resituar que esta concisa exposición de la reproducción del concepto de sociedad civil llevada a cabo por Cohen y Arato, busca establecer la justificación teórica de una caracterización, parcial, de las asociaciones psicoanalíticas como integrantes de la sociedad civil y por lo tanto del mundo de la vida, según la teoría de la acción comunicativa de Habermas. Un primer presupuesto está dado por este locus para la sociedad civil definido por Cohen y Arato como: el espacio institucional de los componentes estructurales del mundo de la vida. La localización de las asociaciones psicoanalíticas sería aún más específica considerando, justamente, esta diferenciación del mundo de la vida: de acuerdo con esto, quedarían ubicadas como contribuyendo al proceso de integración social, esto es, al componente de la sociedad, tal como lo desprendemos de la siguiente cita de los autores comentados: "Lo que es implícito aquí es la diferenciación no sólo de las instituciones de la socialización (la familia, la educación), *la integración social (grupos, colectivos y asociaciones)* y la reproducción cultural (religiosa, artística, científica),..."¹⁸.

De acuerdo con Habermas la racionalización cultural impulsa la modernización del sustrato lingüístico-cultural y propicia la constitución de sociedades modernas postradicionales y reflexivas y, punto importante, que se coordinan comunicativamente. La modernidad es entendida por Habermas como un mundo racionalizado que se abre a la problematización del núcleo sagrado de las tradiciones, normas y autoridad y reemplaza un consenso normativo basado convencionalmente, por uno comunicativo. El concepto de acción comunicativa es central al proceso de racionalización del mundo de la vida y al concepto de sociedad civil postradicional sustentado por Cohen y Arato; siguiendo a Habermas, ellos definen la acción comunicativa como: "...un proceso intersubjetivo, mediado lingüísticamente, por el cual los actores establecen sus relaciones interpersonales, ponen en duda y reinterpretan las normas, y coordinan su interacción negociando definiciones de la situación y llegando a un acuerdo".¹⁹

¹⁸ COHEN y ARATO (2000), p.488, cursivas nuestras.

¹⁹ COHEN y ARATO (2000), p.489.

A partir de la importancia atribuida a los derechos fundamentales para la estabilización de la sociedad civil, Cohen y Arato amplían su definición del concepto en los siguientes términos: "...como la estructura institucional de un mundo de la vida moderna estabilizado por los derechos fundamentales, que incluirían dentro de su campo las esferas de lo público y de lo privado, en esta ocasión desde el punto de vista de un mundo de la vida".²⁰

Como se mencionaba párrafos atrás, el interés de esta revisión reside en localizar bases para la ubicación de las asociaciones profesionales en la sociedad civil, lo que contrastaría con su eventual inclusión en el mercado; siguiendo con este propósito, a continuación incluiremos referencias textuales tanto de Cohen y Arato, como de Habermas y Olvera que, en algunos casos más que en otros, confirman esta incorporación, aunque dejan sin resolver la contradicción que surgiría de concebir, también, a estas instituciones como integrantes del mercado.

Con relación a los derechos fundamentales, Cohen y Arato dicen: "Si nos concentramos en las esferas institucionales de la sociedad civil, podemos aislar tres complejos de derechos: los que se refieren a la reproducción cultural (las libertades de pensamiento, prensa, expresión y comunicación); *los que aseguran la integración social (la libertad de asociación y de reunión)*; y los que aseguran la socialización (la protección de la vida privada, de la intimidad y de la inviolabilidad de la persona)".²¹

En su "Introducción" al texto *La sociedad civil: de la teoría a la realidad* y discutiendo aquella estrecha acepción de la sociedad civil que la limita a las organizaciones no gubernamentales y a algunos grupos de ciudadanos que luchan por la democracia, Alberto Olvera afirma: "Si bien es cierto que las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las asociaciones ciudadanas son parte de la sociedad civil, una tal restricción del concepto deja fuera otro tipo de asociaciones (*profesionales, religiosas, culturales, populares*) que también constituyen el campo de la sociedad civil".²²

²⁰ COHEN y ARATO (2000), p. 493

²¹ COHEN y ARATO (2000), p.494, cursivas nuestras.

²² OLVERA, A. Introducción, p.15 , en Olvera (1999), cursivas nuestras.

En el capítulo "Recuperación contemporánea de la idea de sociedad civil" del texto por él coordinado y mencionado en el párrafo anterior, Olvera presenta la definición de la sociedad civil adelantada por los teóricos de la transición a la democracia, particularmente O'Donnell y Schmitter en los siguientes términos: "Aquí por sociedad civil se entiende un conjunto de asociaciones voluntarias, movimientos populares y grupos profesionales"²³. Si bien el autor cuestiona este modelo en relación a aspectos como el de la no previsión de las condiciones de estabilización de la sociedad civil, pareciera no cuestionar la definición del concepto en cuanto a los elementos que la compondrían.

En *Facticidad y Validez* localizamos una cita que, creemos, abona una parte del planteamiento de este ensayo: "El espectro de este tipo de entidades alcanza desde las asociaciones que representan a grupos de interés claramente definidos, pasando por asociaciones de claros fines políticos partidistas y por sociedades culturales (como las academias, las sociedades de escritores, los profesionales radicales, etc.)..."²⁴ cortamos por lo pronto la cita para resaltar el calificativo que acompaña en este caso a las sociedades de profesionales: radicales; Habermas no expresa a qué se refiere con este término pero, en todo caso, es un agregado que constituiría un elemento de discusión; la cita continúa un poco más adelante de la siguiente forma: "Estas asociaciones formadoras de opinión, especializadas en suscitar temas y en hacer contribuciones a ellos, y en general en ejercer influencia pública (*con matices y en diferentes grados, creemos, esto es aplicable a las asociaciones psicoanalíticas*)"²⁵ pertenecen a la infraestructura de sociedad civil sobre la que se apoya un espacio de opinión pública..."²⁶.

En el mismo texto de Habermas localizamos una clara delimitación del concepto de sociedad civil que fortalece la pretendida inclusión de las asociaciones de profesionales en

²³ OLVERA, A. Los modos de recuperación contemporánea de la idea de sociedad civil, p.35 en Olvera (1999)

²⁴ HABERMAS (1994), p. p.435-436

²⁵ Paréntesis y cursivas nuestros

²⁶ HABERMAS (1994), p.436

ésta, aunque deja sin resolver la faceta mercantil de estas agrupaciones: "Ahora bien, la expresión *civil society* (sociedad civil) lleva ahora asociado un significado distinto que aquella *bürgerliche Gesellschaft* (sociedad civil) de la tradición liberal que Hegel había llevado finalmente a concepto como "sistema de necesidades", es decir como un sistema de trabajo social y de tráfico de mercancías, organizado en términos de economía de mercado. Pues lo que hoy recibe el nombre de "sociedad civil", a diferencia de lo que todavía sucede en Marx y en el marxismo, ya no incluye la economía regida a través de mercados de trabajo, de capital y de bienes, constituida en términos de derecho privado. Antes su núcleo institucional lo constituye esa trama asociativa no-estatal y no-económica, de base voluntaria que ancla las estructuras comunicativas del espacio de la opinión pública en la componente del mundo de la vida, que (junto con la *cultura* y con la *personalidad*) es la *sociedad*".

Tenemos aquí una clara delimitación del concepto de sociedad civil que excluye a las tramas asociativas estatales y económicas; si concebimos a los entramados colectivos de psicoanalistas integrados por sujetos cuya acción profesional está mediada por la presencia del dinero,²⁷ quedarían, más bien, inscritas en el subsistema del mercado, lo que, no deja de constituir un problema para su concepción como integrantes de la sociedad civil. La conceptualización de las asociaciones de profesionales como integrantes del mercado parece ser indiscutible y el establecimiento de esta faceta del fenómeno social que nos ocupa, creemos, constituye una herramienta de análisis valiosa para el propósito de la investigación de la que este ensayo forma parte: hacer una historia del psicoanálisis en México; conclusión con la que respondo, aunque parcialmente con el propósito general del escrito. Con este planteamiento, ¿dónde quedaría la incorporación de las agrupaciones psicoanalíticas como parte de la sociedad civil? ¿se va por la borda?

Quizás la precisión y claridad de la definición de Habermas citada unos párrafos atrás contraste con su apreciación (en la que coincidiría con Cohen y Arato y Alberto Olvera) de la

²⁷ Otra línea de exploración del problema de este ensayo es a partir del análisis del tipo de acción, evidentemente inscrita en el campo del lenguaje, que supone la experiencia psicoanalítica; en términos de Habermas ¿hacia dónde está orientada esta acción y en qué espacio del mundo de la vida la colocaríamos?. Esta discusión, que supone hacer intervenir nociones psicoanalíticas, será solamente señalada en este ensayo.

vaguedad de la noción de sociedad civil, correspondiente con su carencia de referencias teóricas. La siguiente cita de Arato, no deja lugar a dudas acerca del estado de la cuestión: "... en lo que concierne a la metodología del análisis de los conceptos, la noción de sociedad civil sigue estando plagada de ambigüedades. Aún después de diferenciarla de la sociedad política y económica **-lo cual no deja de ser cuestionable-** sigue sin quedar claro qué es lo que presupone la dimensión de la sociedad civil. Nosotros mismos siempre hemos hablado de asociaciones y públicos, estabilizados por los derechos fundamentales (de asociación, reunión, expresión, prensa y privacidad) y que operan con una lógica normativa de coordinación de la acción comunicativa, en el sentido de Habermas, y de acuerdo con una idea temprana de este autor, también destacamos la pluralidad de los públicos, sin embargo esto suscita el problema de que existen ciertos públicos, en las distintas esferas de la sociedad, en la ciencia, el arte, el derecho, la religión, etc., en los cuales la admisión no puede ser democrática, si bien es en ellos donde ocurre una gran parte de la comunicación social relevante. Más aún, dichas asociaciones no se encuentran en un solo nivel: el tamaño, la lógica, la magnitud temporal y espacial y el papel político de los grupos informales, las asociaciones voluntarias, **las organizaciones de especialistas y profesionales**, los grupos de presión, entre otros aspectos, son diferentes".²⁸ Hasta aquí esta cita sumamente ilustrativa del estado que guarda la investigación del campo de la sociedad civil y muy oportuna al problema que analiza este ensayo.

La circunstancia creada por las dos citas anteriores, conduciría a un escollo sobre esta parte de la hipótesis del presente escrito: las asociaciones psicoanalíticas como integrantes de la sociedad civil.

Una primera salida de este pequeño atolladero sería la enunciada por Olvera²⁹ y presentada en las páginas iniciales del ensayo:³⁰ las asociaciones de profesionales forman parte de la sociedad económica y en ciertas circunstancias políticas pasan a formar parte de la

²⁸ ARATO, A. Surgimiento, ocaso y reconstrucción del concepto de sociedad civil y lineamientos para la investigación futura, p. 118, en Olvera, (1999), negritas mías.

²⁹ OLVERA, A. Comunicación personal, Xalapa, Ver., 18 de dic. de 2001

³⁰ Cf. p. 5 del presente escrito

sociedad civil a través del impulso de movimientos sociales. Esta presunción, de hecho, ha ocurrido con respecto a las asociaciones psicoanalíticas como lo ilustra el caso de la Asociación Psicoanalítica Argentina durante la época de la dictadura militar de Videla. Ahora bien, esta afirmación implica que la inclusión de estas asociaciones en la sociedad civil es temporal, coyuntural, no apunta a una situación de estabilización, de institucionalización; pasadas las circunstancias que las movieron de lugar, retornan a su sitio de origen. Me pregunto si esta posibilidad de desplazamiento no implica que su inclusión en el mercado no es sin problemas, ¿Pasará lo mismo con otras instituciones típicas del mercado?

Por otro lado esta colocación, aunque temporal, en la sociedad civil es netamente política, determinada por factores políticos. ¿Solamente en términos políticos debemos entender el concepto de sociedad civil? Si bien es una noción eminentemente política, perteneciente a la sociología política,³¹ si sus dimensiones son únicamente políticas, ¿No significa invadir el mundo de la vida que ha sido, aunque no en una correspondencia uno a uno, equiparado con sociedad civil?

Otra opción de salida a la interrogante por la inclusión de este tipo de asociaciones en la sociedad civil, es también sugerida por Olvera³²: el que las asociaciones psicoanalíticas participen en algunas actividades no lucrativas de promoción de algún tipo de bienestar social, como por ejemplo: promoción de salud mental. Es una alternativa interesante de explorar que tendrá que esperar otro momento para ser abordada con algún detenimiento. Por ahora solamente haríamos una pregunta: ¿No quedarían en la misma perspectiva instituciones como los bancos, o empresas integrantes del mercado que participan en este tipo de campañas públicas?

Nos parece que habría otras dos vías de aproximación al problema planteado, con su señalamiento y breve consideración daremos un cierre al ensayo, que será final para su dimensión de escrito, pero que, esperamos, será provisional para el carácter de reflexión que ha adquirido a estas alturas de su elaboración.

³¹ COHEN y ARATO (2000), p. 483

³² OLVERA, A. Comunicación personal, Xalapa, Ver., 15-ene-02

Antes de plantear estas dos vías nos parece conveniente situar que estamos bordando alrededor del primer objetivo específico del trabajo: probar que las asociaciones psicoanalíticas pueden ser caracterizadas a partir de su inserción tanto en el subsistema del mercado como en la sociedad civil, por lo tanto, como formando parte del mundo de la vida; consideramos conveniente, en este momento, relativizar el verbo que define el objetivo o, al menos, reducir sus alcances; es decir, el que las asociaciones psicoanalíticas forman parte del subsistema del mercado queda confirmado tanto por la literatura, breve pero sustanciosa, que se revisó, como por la evidencia empírica; sin embargo preferimos no comprometer a este ensayo en cuanto a probar la inserción de estos grupos en la sociedad civil; nos parece que resulta más provechoso, por el momento, dejar el asunto en un estado de problematización.

En cuanto al segundo objetivo específico: Discutir acerca de cuál de estas dos ubicaciones relativamente opuestas (el mercado, la sociedad civil) tiene mayor peso en una definición esencial de las asociaciones psicoanalíticas, sin descartar la posibilidad de que esta "esencia" sea bifásica, queda pospuesto para un futuro abordaje por considerar que no están suficientemente confirmados los elementos empíricos y teóricos para alcanzarlo.

Una de las vías de abordaje para definir el problema que nos ocupa es la ya señalada en la nota 27 de la pag. 19: dirigirse al análisis de la acción en juego en la práctica psicoanalítica. Esto implicaría distinguir la acción en términos de los dos participantes en el proceso analítico: el analista y el analizante. Implica, como se mencionó en la nota, internarse en el discurso psicoanalítico, cometido que, por ahora, nos rebasa. Haremos referencia solamente a una caracterización del proceso psicoanalítico, que nos sirve para plantear un punto en el que puede quedarse provisionalmente este abordaje de parte de lo psicoanalítico por lo social : "Método de verdad y desmitificación de los camuflajes subjetivos..."³³.

Si esto se produce en un psicoanálisis ¿No es, en términos de Habermas, una puesta en suspenso de consensos normativos asumidos por el sujeto como dados, como ya ahí, a partir de su inserción en el mundo de la vida? ¿No constituiría esto parte de un proceso de racionalización del mundo de la vida a partir de que se opera la tematización de espacios

³³ LACAN, J. (1984) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, en *Escritos I*, México Siglo XXI, ed., p. 231.

sacros? Por otro lado si un proceso psicoanalítico en su dimensión de cura (aunque no se reduce a ésta) "corrige" una inserción problemática en el mundo simbólico, ¿No está incidiendo en la perturbación de las relaciones entre los procesos reproductores de los componentes del mundo de la vida? Me parece que el vérselas con no otra cosa que con la subjetividad, le confiere al psicoanálisis una singularidad que lo diferencia de otras prácticas profesionales que no inciden, o que lo hacen lateralmente, en el campo del sujeto; singularidad que se reflejaría en el problema que nos ocupa: la inserción de los grupos de practicantes del psicoanálisis en el mundo de la vida.

La otra vía de aproximación que podría contribuir a deshacer el nudo que se ha generado en este ensayo, remitiría a una razón de ser fundamental de las agrupaciones psicoanalíticas desde su surgimiento en el espectro de la vida social hasta su actualidad: la preservación y reproducción el saber psicoanalítico.

La naturaleza del saber psicoanalítico, la peligrosa utilización de su nombre en ejercicios de charlatanería y la vivencia traumática de las disensiones del movimiento psicoanalítico,³⁴ llevaron a Freud, junto con otras razones, a fundar la Asociación Psicoanalítica Internacional, conocida como la IPA por sus siglas en inglés. Este fin de preservar, reproducir e incrementar el saber psicoanalítico le arrima a las asociaciones psicoanalíticas un carácter similar al de las sociedades científicas, opción por la que, también, podría justificarse su inserción en el mundo de la vida en su aspecto institucional constituido por la sociedad civil, con lo que aportaríamos un elemento más a la discusión de nuestro interés principal: las asociaciones psicoanalíticas ¿forman parte del mercado o de la sociedad civil?

³⁴ El recurrente uso en la literatura psicoanalítica del término: movimiento, para referirse a los diferentes actores y grupos del psicoanálisis y su devenir, da pie para preguntarse por la viabilidad de un abordaje, de este movimiento, desde la perspectiva de la teoría de los movimientos sociales.

Bibliografía

ARATO, A. Surgimiento, ocaso y reconstrucción del concepto de sociedad civil y lineamientos para la investigación futura en OLVERA, A. (1999) *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México

COHEN, J. y ARATO, A. (2000) *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económico.

HABERMAS, J. (1990) *Teoría de la acción comunicativa. II. Crítica de la razón funcionalista*, Madrid, Taurus

HABERMAS, J. (1994) *Facticidad y validez* Madrid, Trotta

IZUNSA, V. E. (1998) *Tradiciones, modernidad postmetafísica y eticidad democrática. Hacia un nuevo modelo de análisis político y su aplicabilidad al México contemporáneo, 1968-1993*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid

LACAN, J. (1984) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, en *Escritos I*, México Siglo XXI, ed

OLVERA, A. Los modos de recuperación contemporánea de la idea de sociedad civil en OLVERA, A. (1999) *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México.

Cuadernos de Trabajo, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales
Universidad Veracruzana, Diego Leño 8, C.P. 91000, Col. Centro.
Xalapa, Veracruz, México.
Telfax (012288) 12 47 19
E-mail: iihs@uv.mx